Lem libris

Gabriela

Yolanda Correa Castro

í usted ama a las mujeres, sí usted se ha imaginado tener una aventura y romper con viejos atavismos, sí le encantan las novelas cachondas y que le suba la temperatura, le recomiendo la riquísima obra de Oscar de la Borbolla: *Todo está permitido*, de Editorial Planeta. pp. 133.

Sí usted es misógino (a) y le gusta mantener las "buenas costumbres" entonces por favor no continúe leyendo esta sugerencia.

De la Borbolla nos ogrece un retrato de una mujer que tiene que enfrentarse al poder; al poder patriarcal y machín, pero Gabriela no lo mirará con lágrimas, ni con sufrimiento; ni mucho menos con sumisión, sino con una carga de insolencia y erotismo que la hace, a su ma-

nera, salir
muy bien
librada de
esas trampas
culpígenas
del sistema
en que todas
las mujeres
nos
enredamos y
que muchas
veces
seguimos sin
deseo, ni
rebelión.

Gabriela es heredera de la fuerza de las fantasías y deseo de su abuela y madre, ambas solteras. Mujeres de un solo amor que viven del recuerdo y de sueños que las hacen sentir mujer. Diestras en la cocina y en transformar mágicamente viejos harapos, no logran suprimir de sus vidas esos sueños lujuriosos que alcanzarán a Gabriela.

Ella se encargará, sin saberlo, de realizar toda ese imaginario erótico reprimido de las generaciones anteriores. A pesar de las advertencias: "todos los hombres son malos", "niña cierra las piernas", "bájate el vestido" y "no te toques ahí", será una mujer atrevida y aventurera.

No es precisamente una feminista, pero sí una mujer que tiene la necesidad de superar el maleficio de su abuela y madre: "búscate un buen hombre y cásate" pero ella decide tomar el camino de las andanzas y de la creatividad sexual.

Quizás ahí resida el vigor de este personaje, en el hecho de atreverse a descubrir la fuente de su propio placer, de su propio cuerpo, el recorrer las zonas prohibidas, será ahí donde conquiste su propia opulencia, al hacer su puritita voluntad.

Sin pudor y sin culpa afrontará desde niña el poder masculino, descalificará no solo al niño que dice ser su propietario, o al músico o también, a sus veinte años, con un cuerpo de señora tentación, al comerciante, al vocal del sindicato que en nombre del "amor" y la causa sindical le ha pedido dejarse seducir por el jefe. Sin olvidar al rico, y al leguleyo que no dejará de hablar hasta acosarla.

Nuestra heroína, a lo largo de la novela tendrá una serie de premoniciones que le impedirán caer en un "destino" atávico, ella no se contempla preñada, humillada, maltratada, será precisamente ahí donde surge el potencial de volverse "cabrona", de oponerse al tú por tú con el destino.